

no; y que por aquí nos ha hecho el Señor mereced, y servidose tanto de la Compañía, haciendo tanto fruto por medio de ella setenta y tantos años ha. Quien con esto se ha de atrever, ni pasarle por el pensamiento el querer alterar sus estatutos, y modo de proceder? *Ne transgrediaris terminos antiquos, quos posuerunt patres tui:* (dice el Sabio Prov. 22.) No traspaeséis los terminos antiguos, que pusieron vuestros padres.

Y así para refresnar semejante presumpcion, y ofada, la Santidad de Gregorio XIII. en la Bula, ò Constitucion, que comienza: *Ascendite Domino*, despues de haver aprobado, y confirmado de nuevo el instituto, y modo de proceder de la Compañía, y en particular aquellas cosas, en que algunos podian reparar; manda en virtud de santa obediencia, fo pena de excomunion *late sententia*, y de ser inhabiles, è incapaces para qualquier oficio, ò beneficio, *ipso facto*, sin otra declaracion alguna, que ninguno, de qualquier estado, grado, y preheminiencia, que sea, por ninguna manera sea ofado à impugnar, ni contradecir ninguna cosa del instituto, ò constituciones de la Compañía, ni directa, ni indirectamente, ni fo color de disputar, ò querer saber la verdad. Y si se ofreciere alguna duda sobre estas cosas, dice, que es su voluntad, que sea consultada sobre ella la Sede Apostolica, ò el Preposito General de la Compañía, ò las Personas, à quienes

è lo cometierte, y que otro ninguno se pueda entremeter en esso. Lo mismo hace, y mas copiosamente Gregorio XIV. fu sucessor en otra Constitucion, que sobre esto hizo, que comienza: *Ecclesie Catholice*, con palabras gravissimas. Considerando, dice, que sería no pequeño detrimento de la disciplina Religiosa, y de la perfeccion espiritual, y gran perturbacion, y detrimento de toda la Religion, si lo que està fantamente estatuido por los Fundadores, y recibido, y aprobado muchas veces de la misma Religion en sus Congregaciones Generales, y lo que mas es, establecido, y confirmado por esta Santa Sede Apostolica, no solo se mudasse, sino se alterasse, ò impugnasse con qualquier pretexto; mandamos en virtud de santa obediencia à todas las personas de qualquier estado, ò condicion, que sean, Ecclesiasticas, Seglares, ò Religiosos, aunque sean de la misma Compañía, fo pena de excomunion *late sententia*, y ser tenidos por inhabiles, è incapaces de qualquier oficio, ò dignidad, y de privacion de voz activa, y passiva; las quales penas, *ipso facto*, sin otra declaracion, se incurran, y cuya absolucion sea reservada à la Santa Sede Apostolica; y renovando la Constitucion de Gregorio XIII. nuestro predecessor, y todas las penas en ella contenidas, que ninguno se atreva à impugnar, ni contradecir ninguna cosa del Instituto, ò Constituciones de la Compañía,

ni directa, ni indirectamente, ni fo color de mayor bien, ò zelo, ò otro qualquier pretexto. Y añade otra cosa muy particular, y substancial: Ni à proponer, ni à dar memoriales algunos acerca de lo dicho, paraque se añada, ò quite, ò mude à otro alguno, sino es al Sumo Pontifice inmediatamente, ò por medio de su Nuncio, ò Legado Apostolico, ò al Preposito General de la Compañía, ò à la Congregacion general. Y nuestro Santissimo Padre Paulo V. en la Bula, que expidió el año de 1606. confirmando el instituto, y privilegios de la Compañía, hace mencion particular de estas dos Constituciones de Gregorio XIII. y XIV. y las aprueba, y concede de nuevo: paraque se vea quan zanjado està este negocio; pues ya ninguno se puede desmandar en esto sin gravissimas penas, y sin incurrir en

excomunion mayor *ipso facto*, ahora sea de la Compañía, ahora de fuera, Religioso, Clerigo, ò Legado, de qualquier estado, grado, ò condicion, y preheminiencia, que sea. Pues concluyamos, con lo que concluye el Apolto San Pablo escribiendo à los de Corintho: *De cetero, fratres, gaudete, perfecti estote, exhortamini, idem sapite, pacem habete; & Deus pacis, & dilectionis erit vobiscum:* Alegremonos padres, y hermanos mios, y regocijemonos, que nos ha traído el Señor à una Religion tan santa, y que tanta perfeccion profesamos, y tratemos siempre de esta perfeccion, y de conservarnos en grande paz, y union, exhortandonos, y animandonos los unos à los otros à ella; y de esta manera el Señor, que es Author, y fuente de paz, y amor, será siempre con nosotros.

TRATADO QUINTO, DE LA ORACION.

CAPITULO PRIMERO.

De el valor, y excelencia de la Oracion.

EL glorioso Apolto, y Evangelista San Juan, en el cap. 5. y 8. del Apocalypsi, declara bien el valor, y excelencia de la

Oracion: dice, que estava el Angel delante del Altar, y tenía un incensario de oro en su mano, y que le fue dada mucha cantidad de incienso,

cienso, que eran las oraciones de los Santos, para que las ofreciese ante el Altar de oro, que estaba delante del Throno de Dios, y subió el humo de los incienso de la mano del Angel delante de Dios. San Chrysofomo tratando de este lugar, dice: (a) En esto vereis, quan alta, y quan preciosa cosa sea la Oracion; pues sola ella se compara en la Escritura Divina al Thimiamma, (b) que era una confecion de incienso, y de otros fragrantissimos olores: porque asi como el Thimiamma bien compuesto, y confecionado, deleyta grandemente con su olor; assi la Oracion, hecha como se debe hacer, es muy suave, y agradable à Dios, y recrea à los Angeles, y à todos aquellos Ciudadanos del Cielo, de tal manera, que dice San Juan, que tienen en sus manos unos pomos de admirables olores, que son las oraciones de los Santos, à los quales muy de ordinario aplican su oisato purissimo (hablando de la manera, que acá podemos hablar) para gozar de este suavissimo olor: *Habentes singuli phialas aureas plenas odoramentorum, que sunt orationes Sanctorum.* (Apoc. 5.) San Augustin, tratando de la Oracion, dice: (c) *Quid est Oratio preclarior? Quid vitæ nostre utilius? Quid animo dulcius? Quid in tota nostra Religione sublimius?* Qué cosa hay mas exce-

(a) Chrysof. hom. 13. sup. Matth. in opere imperfect. (b) Guill. Paris. in sua Rhetor. Divin. c. 41. (c) August. in trat. de Miseric. tom. 10. (d) Greg. Niss. de Orat. Domin. 78. ad Sugerium Abb. S. Dionys.

lente, que la Oracion? Qué cosa mas util, y provechosa? Qué cosa mas dulce, y suave? Qué cosa mas alta, y levantada en toda nuestra Religion Christiana? Lo mismo dice San Gregorio Niseno: (d) *Nihil ex his, que per hanc vitam coluntur, & in pretio sunt, orationi præstat.* San Bernardo dice, (e) que aunque es cosa cierta, que los Angeles muy de ordinario asisten à los siervos de Dios con su presencia invisible, para librarlos de los engaños, y asechanzas del enemigo, y para levantar sus deseos à servir à Dios con mayor fervor; pero mayormente asisten estos Espiritus Angelicos, quando nos ocupamos en hacer Oracion; y trae para esto muchos lugares de la Sagrada Escritura, como aquello del Psalmo: *In conspectu Angelorum psallam tibi.* (Psal. 67.) En el acatamiento, y presencia de los Angeles te alabarè: *Prævernerunt Principes conjuncti psallentibus in medio juvenularum tympanistrarium,* que lo declara tambien de los Angeles, que se juntan, con los que hacen Oracion: y lo que dixo el Angel à Tobias: (c. 12.) Quando orabas con lagrimas, yo ofrecia tu Oracion à Dios. En saliendo la Oracion de la boca del que ora, luego los Angeles, que estan presentes, la llevan, y ofrecen à Dios. Lo mismo dice San Hilario: (canon. 18. in Matth.) *Angeli præ-*

sunt fideium orationibus, & eas quotidie Deo offerunt: de manera, que quando estamos en oracion, estamos cercados de Angeles, y en medio de Angeles, y haciendo officio de Angeles, exercitandonos en lo que havemos de hacer para siempre en el Cielo, alabando, y bendiciendo al Señor; y por esto somos particularmente favorecidos, y amados de los Angeles, como compañeros suyos, que somos, y hemos de ser despues, reparando las fillas de sus compañeros, que cayeron. San Juan Chrysofomo, tratando de las excelencias de la oracion, y queriendo decir grandezas de ella; en el libro 2. dice, que una de las mayores grandezas, que se le ofrece decir de ella, es, que qualquiera, que hace oracion, trata, y habla con Dios: *Considera, quanta est tibi concessa felicitas, quanta gloria attributa orationibus, famulari cum Deo, cum Christo misere colloquia, optare, quod velis, quod desideras, postulare:* Considerad la alteza, dignidad, y gloria, à que os ha levantado el Señor; que podais tratar, y conversar con Dios, tener platicas, y coloquios con Jesu Christo, desear lo que quisieris, y pedir lo que desearis. No hay lengua, dice, que baste à declarar de quanta dignidad, y alteza sea este trato, y conversacion con Dios, y de quanta utilidad, y provecho para nosotros; porque si en los que acá tienen conversacion ordinaria

con hombres prudentes, y sabios, en breve tiempo se siente notable provecho, y se conoce, que se han aventajado en la prudencia, y saber, y à los que tratan con buenos, se les pega la virtud, y lo bueno; y assi dice el proverbio: Trata con buenos, y seràs uno de ellos; que serà de aquellos, que tratan, y conversan à menudo con Dios? *Accedite ad eum, & illuminamini.* (Psal. 33.) Qué luz, y conocimiento, qué bienes, y provechos recibiràn con tal trato, y conversacion? Y assi dice San Chrysofomo, (f) que no hay cosa, que tanto mas haga crecer en virtud, como la frequente oracion, y el tratar, y conversar à menudo con Dios; porque con esto se viene à hacer el corazon del hombre generoso, y menospreciado de las cosas del mundo, y à levantarse sobre todas ellas, y unirse, y transformarse en cierta manera en Dios, y hacerse espiritual, y santo.

CAPITULO II.

De la necesidad, que tenemos de la Oracion.

Quan necesaria nos sea la oracion, harta experiencia tenemos de ello: pluguiera al Señor, no tuvieramos tanta; porque como el hombre està tan necesitado del favor de Dios, por estar sujeto à tantas caidas, y cercado de tan-

(f) Chrysof. hom. de or. & sup. illud Psal. 7. *Consistebat Dominus secundum justitiam ejus.*

tos, y tan graves enemigos, y con tan grande necesidad de muchas cosas, que pertenecen, así al alma, como al cuerpo; no tiene otro remedio sino acudir siempre à Dios, pidiendole con todo corazón la pavorreza, y ayude en todos sus peligros, y necesidades, conforme à aquello, que dixo el Rey Josafat, viendose rodeado de enemigos: *Cum ignoremus, quid agere debeamus, hoc solum habemus refidui, ut oculos nostros dirigamus ad te:* (2. Paralip. 20.) Como seamos tan flacos, y estemos tan pobres, y tan menesterosos, y no sepamos, lo que debemos hacer, no tenemos otro remedio, sino levantar los ojos à Dios, y pedirle con la oracion aquello de que estamos faltos, y necesitados. Y así Celestino Papa (a) en una epistola decretal dice, para enseñar la importancia de esta oracion: Yo no sé decir cosa mejor, que lo que mi predecessor Zofimo dixo: *Quid est tempus, in quo ejus auxilio non indigemus? In omnibus igitur rebus, causis, & negotiis exorandus est protector Deus? Què tiempo hay, en el qual no tengamos necesidad de la ayuda de Dios? Ninguno. Luego en todo tiempo, y en todas las cosas, y en todos los negocios havemos de acudir à él con la oracion à pedirle favor: *Superbum est enim, ut humana natura aliquid de se presu-**

mat: Porque grande soberbia es, que un hombre flaco, y miserable presume algo de sí.

Santo Thomàs, (b) tratando de la oracion, da una razon muy buena, y muy substancial de la necesidad de la oracion, y es doctrina de los Santos Damasceno, (c) Agustin, Basilio, Chrysofomo, y Gregorio. (d) Dicen estos Santos, que lo que Dios con su divina providencia, y disposicion tiene determinado desde la eternidad de dar à las almas, lo da en tiempo por medio de la oracion, y que en este medio tiene èl librada la salud, y conversion, y remedio de muchas almas, y el aprovechamiento, y perfeccion de otras: de manera, que así como determinó Dios, y dispuso, que mediante el Matrimonio se multiplicasse el genero humano, y que arando, y sembrando, y cultivando la tierra, huviesse abundancia de pan, y vino, y los demás frutos, y que haviendo Artífices, y materiales, huviesse casas, y edificios; así tiene ordenado hacer muchos efectos en el mundo, y comunicar muchas gracias, y dones à las almas por este medio de la oracion. Y así dixo Christo Señor nuestro en el Evangelio: *Petite, & dabitur vobis; querite, & invenietis; pulsate, & aperietur vobis; omnis enim, qui petit, accipit, & qui querit, invenit,*

(a) Celestin. I. cap. 9. contra Pelag. (b) D. Thom. 2. 2. quest. 23. art. 2.
(c) Damasc. lib. 3. de fide. c. 24. Aug. lib. de serm. Domin. c. 7. & ser. 230. de temp. Basilius in Jolitam Martyr. Chrysost. hom. 30. in Genes.
(d) Greg. lib. 1. Dialog. cap. 8.

& pulsanti aperietur: (Matth. 7.) Pedit, y daroshan; buscad, y hallaréis; llamad, y abritoshan; por que el que pide, recibe, y el que busca, halla, y al que llama, abritoshan: de manera, que este es el medio, y el arcaduz, por el qual quiere el Señor focorrer nuestras necesidades, y enriquecer nuestra pobreza, y llenarnos de bienes, y gracias, en lo qual se ve bien la necesidad grande, que tenemos de acudir à la oracion: y así comparan muy bien los Santos, y dicen, que es una cadena de oro, que està colgada del Cielo, y llega hasta la tierra, por la qual baxan, y descenden à nosotros los bienes, y por la qual nosotros havemos de subir à Dios: ò digamos, que es la escala de Jacob, que llegaba desde el suelo al Cielo, y por ella subian, y descendían los Angeles. El glorioso San Agustin en el sermón 226. dice, que la oracion es llave del Cielo, que abre à todas las puertas de èl, y à todos los cofres de los tesoros de Dios, sin que se le esconda ninguno: *Oratio justis clavus est Cæli, ascendit precatio, & descendit Dei miseratio.* Y en otra parte dice: (e) Que lo que es el pan al cuerpo; esto es la oracion al alma: *Sicut ex carnalibus esis alitur caro; ita ex divinis eloquiis, & orationibus interior homo nutritur, & paciscitur.* Lo mismo dice el Santo Martir, y Abad Nilo. (f)

Una de las razones mas principales, con que los Santos declaran por una parte el valor, y estima de la oracion, y por otra la necesidad grande, que de ella tenemos, es; porque la oracion es un medio muy principal, y muy eficaz para conocer, y ordenar nuestra vida, y para vencer, y ordenar todas las dificultades, que se nos pueden ofrecer en el camino de la virtud; y así dice, que de ella depende el gobierno de nuestra vida, y que quando la oracion anda concertada, la vida lo anda tambien, y quando ella se desconcierta, todo lo demás se desconcierta: *Rectè novit vivere, qui rectè novit orare,* dice San Agustin: (g) Aquel sabe vivir bien, que sabe orar bien. Y San Juan Climaco dice, que un siervo de Dios le dixo una palabra memorable, y fue esta: Desde el principio de la mañana sé, qual haya de ser la jornada de todo el dia; dando à entender, que si cumpla bien con la oracion de la mañana, todo lo demás le sucedia bien, y al revés, quando no cumplia, ni tenia bien la oracion de la mañana; y lo mismo es de todo el resto de la vida; y así lo experimentamos nosotros muy comunmente, que quando tenemos bien nuestra oracion, andamos tan concertados, tan alegres, tan esforzados, y tan llenos de buenos propósitos, y deseos, que es para alabar à Dios; y por el contrario,

(e) Aug. I. seu exhortat. de salutar. monitis ad quedam Commic. cap. 28.
(f) Nilus cap. 95. de Oracion in Biblioth. Sancti. Patr. tom. 3. (g) Aug. hom. 4. & ser. 50. que ejus nomine circums.

trario, en descuidandonos en la oracion, luego se va todo perdiendo. Dice San Buenaventura: (h) *Sine isto studio omnis Religio est arida, imperfecta, & ad ruinam promptior*: En no habiendo oracion, luego anda todo de capa caída, luego entra la tibieza, luego poco à poco comienza el anima à enflaquecerse, y à marchitarse, y à perder aquel vigor, y aliento, que tenia: luego no se como desaparecen todos aquellos santos propósitos, y pensamientos primeros, y comienzan à despertar, y revivir todas nuestras pasiones: luego se halla el hombre amigo de alegría vana, amigo de hablar, reir, y bolver, y de otras semejantes vanidades; y lo que peor es, luego revive el apetito de la vanagloria, de la ira, de la embidia, de la maldicion, y otros semejantes, que antes parecia, que eslaban muertos.

El Abad Nilo dice, que la oracion ha de ser el espejo del Religioso: en este nos havemos de mirar, y remirar cada dia muy de espacio, para ver, y conocer nuestras faltas, è ir quitando lo feo, que halláremos en nosotros: en este espejo havemos de mirar, y considerar las virtudes, que resplandecen en Christo, para ir ataviando, y hermoseando con ellas nuestra anima. El glorioso San Francisco decia: (i) *Gratia orationis viri Religiosi maximè desideranda est; nullus enim*

sine ea in Dei servitio fructus sperari potest: Una de las cosas, que mas se han de defear en el Religioso, es la gracia de la oracion; porque sin ella no hay que esperar fruto, ni aprovechamiento, y con ella todo se puede esperar.

Santo Thomàs de Aquino, entre otras sentencias graves, que refiere su historia, (k) decia: que el Religioso sin oracion era soldado en batalla sin armas, y desnudo. Y aquel Santo Arzobispo de Valencia, Fray Thomàs de Villanueva, (l) decia, que la oracion es, como el calor natural del estomago, sin el qual es imposible conservarse la vida natural, ni ser algun manjar de provecho, y con èl todo se cuece, y digiere bien, y es alimentado el hombre, y abastecidos todos los miembros de virtud, y fuerza para hacer sus operaciones; assi, dice, sin oracion no se puede conservar la vida espiritual, y con ella se conserva; porque con ella se aviva, y cobra fuerza el espíritu para todas las obras, y obediencias, que ha de hacer, y para todas las ocasiones, y trabajos, que se pueden ofrecer: con la oracion se digieren todas estas cosas, y se hacen llevaras, y se convierte todo en provecho del alma. Finalmente, si usamos de esta oracion, como debemos, en ella halláremos remedio para todas nuestras faltas, y para conservarnos en virtud, y Religión; por-

(h) D. Bonav. de progress. Relig. c. 7. (i) S. Franc. lib. 2. conform. S. p. 1. Hystor. Minorum, l. 1. c. 77. (k) S. Thom. 1. p. Hystor. S. Domin. l. 3. c. 37. (l) S. Thom. de Villan. c. 11. vitæ suæ.

porque si por ventura descuidareis en la obediencia, y guarda de las Reglas, si comenzareis à desmandaros en algo, si comenzare à reverdecer la passion, y el finiestro malo; echando mano de la oracion, luego con el favor del Señor se atajará, y remediará todo esto; y si aflojareis en la misma oracion, y os descuidareis en ella, con ella misma os haveis de remediar, y bolver en vos. Para todo tenemos remedio en la oracion, y para la misma oracion tambien. Y assi comparan muy bien la oracion, y dicen, que es, como la mano en el cuerpo, que es instrumento para todo el cuerpo, y para si misma; porque la mano trabaja, para que todo el cuerpo se sustente, y se vista, y para todo lo demás necesario del cuerpo, y alma, y tambien para si misma: porque si està enferma la mano, cura la mano; y si està sucia la mano, lava la mano; y si està fria la mano, calienta la mano: en fin, todo lo hacen las manos. Pues assi lo hace la oracion.

CAPITULO III.

Que debemos mucho à Dios por haver- nos hecho tan facil una cosa, por una parte tan excelente, y por otra tan necesaria.

Razon será, que consideremos, y ponderemos aqui la grande, y singular merced, que el Señor nos hizo, que con ser la oracion una cosa de fuyo alta, y tan exce-

lente; por sernos por otra parte tan necesaria, nos la hizo tan facil à todos, que siempre està en nuestra mano tenerla, y en todo lugar, y en todo tiempo la podemos tener: *Apud me oratio Deo vitæ meæ*: (Psal. 41.) Cerca de mi està la oracion, para hacerla à Dios, que me da la vida, dice el Profeta David: nunca fe cierran aquellas puertas de la misericordia de Dios, sino à todos estan siempre patentés, y abiertas en todo tiempo, y à todas horas, siempre le halláremos desocupado, y desefeo de hacernos bien, y aun solicitandonos à que le pidamos. Es muy buena consideracion, la que se fuele traer à este proposito. Si sola una vez en el mes diera Dios licencia, para que todos los que quisiesen, pudiesen entrar à hablarle, y que les daria audiencia de buena gana, y les haria mercedes, era de estimar mucho, pues fe estimaria si lo ofreciese un Rey temporal. Pues quanto mas es razon, que estimemos el ofrecernos, y combidarnos Dios con esto, no solamente una vez en el mes, sino cada dia, y muchas veces al dia? *Vespere, & mane, & meridie narabo, & annuntiabo, & exaudiet vocem meam*, dice el Profeta en el Psalmó 54. abrazando todos los tiempos: A la noche, y à la mañana, al medio dia, y à la tarde contaré, y representaré à Dios mis trabajos, y miserias; y estoy muy confiado, que todas las veces, y en qualquier tiempo, que acudiere à èl, me oirá, y favorecerá. No fe enfada Dios, de que

que le pidan, como los hombres; porque no es como ellos, que se empobrecen, quando dan; porque todo aquello, que el hombre da à otro, esso le queda menos à él, y como va dando, va quitando de sí, y como va enriqueciendo à quien da, se va empobreciendo à sí; y por esso los hombres se enfadan, quando les piden, y si una vez, ò dos dan de gana, à la tercera se cansan, y no dan, ò dan de manera, que no les pidan mas; pero Dios (como dice el Apostol San Pablo ad Rom. 10.) *Est dives in omnes, qui invocant illum*: Es infinitamente rico; y como no se empobrece en dar, no se enfada, ni cansa, en que le pidan, aunque à cada punto, y todo el mundo le pida; porque es rico para todos, y para enriquecer à todos, sin dexar de ser tan rico como antes; y como su riqueza es infinita, assi su misericordia es infinita para remediar las necesidades de todos, y desea, que le pidamos, y que acudamos à él muy à menudo. Pues razon será, que reconozcamos, y agradezcamos tan gran merced, y beneficio, y que nos aprovechemos de tan provechosa licencia, procurando de ser muy continuos en la oracion: porque como dice San Agustin sobre aquellas palabras: *Benedictus Deus, qui non amovit orationem meam; & misericordiam suam à me.* (Psalm. 65.) Tened por cierto, que si el Señor no aparta la oracion de vos, que tampoco apartará su misericordia de vos. Pues para que el Señor no

aparte su misericordia de nosotros, procuremos nosotros nunca de dexar, ni apartar de nosotros la oracion.

CAPITULO IV.

De dos maneras de Oracion mental.

Dexada à parte la oracion vocal, tan santa, y tan usada en la Iglesia de Dios; ahora solamente trataremos de la mental, de que habla el Apostol San Pablo, escribiendo à los de Corinto: *Orabo spiritu, orabo & mente; psallam spiritu, psallam & mente;* (1. Cor. 14.) Oraré, cantaré, y clamaré à Dios con el espíritu, y con el corazon. Dos maneras hay de oracion mental, una es comun, y llana, otra es especialissima, extraordinaria, y aventajada, la qual se recibe mas que se hace, como decian aquellos Santos antiguos muy exercitados en oracion; y San Dionysio Areopagita en el cap. 2. de *Divin. Nominib.* dice de su Maestro Hieroteo, que *erat patiens divina*: quiere decir, que mas recibia, lo que Dios le daba, que hacia. Entre estas dos maneras de oracion hay muy gran diferencia: porque la primera puede enseñar en alguna manera acà con palabras: pero la segunda no la podemos nosotros enseñar, porque no se puede declarar con palabras: *Quia nemo scit, nisi qui accipit:* (Apoc. 2.) Es un mannà escondido, que nadie sabe lo que es, sino el que lo gusta; y aun esso mismo

no puede declarar como es, ni aun él proprio entiende, como es aquello, como lo notò muy bien Casiano; (a) y trae à este proposito una sentençia del Bienaventurado S. Antonio Abad, que llama èl divina, y celestial: *Divina, celestis, & plusquam humana sententia. Non est perfecta oratio, in qua se Monachus, vel hoc ipsum, quod orat, intelligit:* No es perfecta oracion, (decia el Santo) quando se acuerda de sí, ò entiendo lo que ora. Esta alta, y encubrada oracion no da lugar, à que el que ora se acuerde de sí, ni haga reflexion, en lo que està haciendo, ò por mejor decir, padeciendo mas que haciendo, como acontece acà muchas veces, que està un hombre tan aborto, y embebecido en un negocio, que no se acuerda de sí, ni donde està, ni hace reflexion sobre lo que piensa, ni advierte, como lo piensa. Pues assi en esta perfecta oracion està el hombre tan aborto, y embebecido en Dios, que no se acuerda de sí, ni entiende, como es aquello, ni por donde va, ni por donde viene; ni tiene entonces cuenta con trazas, ni con preambulos, ni con puntos, ni con ahora viene esto, ahora viene estotro, como le acontecia al mismo San Antonio; y lo trae Casiano, que se ponía en oracion por la tarde, y se estava en ella, hasta que el Sol al otro día por la mañana le daba en los ojos, y se quexaba del Sol, porque madrugaba

ba tanto à quitarle la luz, que nuestro Señor interiormente le daba. Y San Bernardo dice de esta oracion: (b) *Rasa hora, & parva mora*: Rara es esta hora, y breve es siempre el tiempo, que en ella se gasta; porque por largo que sea, se hace un soplo; y San Agustin sintiendo en sí esta oracion, decia: *Introducis me in affectum nimis inustatum; at nescio quam dulcedinem, que si perficiatur in me, ignoro, quid futurum sit* (Lib. 10. Conf. c. 40.) Haveisme dado, Señor, un afecto, y una dulzura, y suavidad tan nueva, y tan desusada, que si esto va adelante, no sè en que ha de parar; y aun en esta misma especialissima oracion, y contemplacion pone San Bernardo tres grados. (c) El primero compara al comer, el segundo al beber, que se hace con mas facilidad, y suavidad, que el comer; porque no hay el trabajo del masticar: el tercero es embriagarse; y trae para esto aquello, que dice el Esposo en el cap. 5. de los Cantares: *Comedite, amici, & bibite, & inebriamini, charissimi.* Lo primero dice, comed; lo segundo, bebed; lo tercero, embriagado de este amor: esso es lo mas perfecto: todo esto es recibir mas que hacer. Unas veces saca el Hortelano el agua à fuerza de brazos de su pozo: otras, estandose èl mano sobre mano, viene la lluvia del Cielo, que empapa la tierra, y no tiene, que hacer el Hortelano, mas que recibirla, ò ende-

(a) Casian. collat. 9. Abb. Isaac, c. 31. (b) Bern. ser. in Domin. infra octavo. Epiphan. (c) Bern. ser. 52. ex parvis.

rezarla à los pies de los arboles, paraque fructifique; assi son estas dos maneras de oracion, que la una se busca con industria, ayudada de Dios, y la otra se halla hecha. Por la primera andais vos trabajando, y mendigando, y comiendo de esta mendiguez; la segunda os pone una mesa llena, que Dios os tiene preparada, para hartar vuestra hambre, mesa rica, y abundante: *Introduxit me Rex in cellaria sua*, (Cant. 1.) que decia la Esposa: *Et letificabo eos in domo orationis mee*, que dice Iaias: (cap. 56.) Alegraros, y regalaroshe en la casa de mi oracion.

Esta oracion es un don particularissimo de Dios, que dà èl à quien es servido: unas veces en pago de los servicios, que le han hecho, y de lo mucho, que uno se ha mortificado, y padecido por su amor: otras sin tener cuenta con meritos precedentes; porque es gracia liberalissima suya, y comunica ella èl, à quien quiere, conforme à quello del Evangelio: *Non licet mihi, quod volo facere?* (Matth. 20.) Por ventura no puedo yo hacer, lo que quisiere, de mi hacienda? Al fin no es cosa esta, que podamos nosotros enseñar; y assi son reprehendidos, y aun prohibidos algunos Autores, por haver querido enseñar lo que no se puede aprender, ni enseñar, y poner en arte, lo que es sobre toda arte, como si infaliblemente huvieran de sacar à uno contemplativo; lo qual reprehende muy bien Gerson en un libro, que

hizo contra Rusbroquio, con estas palabras: Quitaste la flor de su raiz: assi como la flor cortada de su raiz, y puesta en la mano se marchita luego, y pierde su hermosura; assi son estas cosas, que comunica Dios al alma intimamente en esta alta, y encumbrada oracion, que en queriendolas sacar de su lugar, y declarar, y comunicar à otros, pierden su lustre, y resplandor; y esto hacen, los que quieren declarar, y enseñar, lo que no se puede declarar, ni aun entender. Aquellas anagogias, aquellas transformaciones del alma, aquel silencio, aquel aniquilarse, aquel unir-se sin medios, aquel hondo de Taulero: de que sirve decir estas cosas, que si vos las entendeis, yo no las entiendo, ni sè, lo que os quereis decir. Antes, dicen aqui, y muy bien, que esta diferencia hay de esta divina ciencia à las demás; que en las demás ciencias antes de alcanzarlas es menester entender primero los terminos; pero en esta no entendereis los terminos hasta haverla alcanzado: en las demás precede la theorica à la practica; pero en esta ha de preceder la practica à la theorica.

Y mas digo, que no solamente no se puede declarar esta oracion, ni enseñar à otros; pero ni vos mismo os haveis de querer poner en ella, ni levantaros à ella, si Dios no os levanta, y os pone, y sube à ella; porque seria gran soberbia, y presumpcion, y mereceriais perder la oracion, que tenais, y quedardos

CAPITULO V.

Como la Sagrada Escritura nos declara estas dos maneras de Oracion.

daros sin nada. *Introduxit me in cellam vinariam*, dice la Esposa en los Cantares cap. 2. Aquel entrar Dios al alma en su retrete, para tratar mas familiarmente con ella, y en la bodega del vino para hartarla, y embriagarla de su amor, es don particularissimo del Señor: no se entrò la Esposa, no, sino el Esposo la tomò por la mano, y la entrò allà. Aquel levantaros al osculo de la boca, no es cosa, que vos podcis, ni debeis hacer, si èl no os levanta, que seria grande atrevimiento: y assi no se atreve à esto la Esposa; que mas vergonzosa, y mas humilde es, que esposo: sino pide al Esposo, que èl le dè à ella este osculo: *Osculetur me osculo oris sui*: (Cant. 1.) como si dixera: (dice San Bernardo *serm. 12. ex parvis*.) Yo no puedo por mis fuerzas llegar à esse amor, y à essa union, y contemplacion tan alta, sino que èl me la dè à mi: èl por su bondad, y graciosa liberalidad nos ha de levantar à esse osculo de la boca, à essa altissima oracion, y contemplacion, si èl fuere servido, que la tengamos: no es esta cosa, que nosotros podemos enseñar, ni en que nosotros nos podemos, ni debemos poner.



Estas dos maneras de oracion, que havemos dicho, nos declara maravillosamente el Espiritu Santo en el cap. 39. del Ecclesiastico: dice alli del Varon sabio, que interpreta la Iglesia el Justo: *Cor suum tradet ad vigilandum diluculo ad Vespum, qui fecit illum, & in conspectu Altissimi deprecabitur*. Pone primero la oracion ordinaria: Levantaroshe de mañana; que es tiempo acomodado para la oracion, y celebre en la Escritura: *Mane astabo tibi*. (Psal. 5.) *Præveni in maturitate, & clamavi*. (Pl. 115.) *Præveniant oculi mei ad te diluculo, ut meditarer eloquia tua*. (Psal. 118.) *Ad te de luce vigilo*. (Psal. 62.) Dice: *Ad vigilandum*; porque va à estar alerta, no à dormirse, y hacer almohadilla de la oracion. Qué mas? *Cor suum tradet*: Entregó su corazon à la oracion, no està alli solamente con el cuerpo, y el corazon en el negocio, lo que llaman los Santos: *Corâs somnolentia*: un corazon desmadrado, y floxo es grande impedimento para la oracion; porque este impide la reverencia, que fe debe tener para tratar con Dios; y què es, lo que causa esta reverencia en el justo? *Ad Dominum, qui fecit illum, & in conspectu Altissimi deprecabitur*.
E

El considerar, que estoy en la presencia de Dios, y que voy à hablar con aquella tan grande Magestad: esso hace estar con reverencia, y atencion. Esta es la preparacion, y disposicion, con que havemos de ir à la oracion; pero veamos, que oracion es la que hace el justo: *Aperiet os suam in Oratione, & pro delictis suis deprecabitur*: Abrirà su boca en la oracion, y comenzará pidiendo à Dios perdon de sus pecados, y confundiendose, y arrepintiendose de ellos. Esta es la oracion, que nosotros havemos de hacer de nuestra parte, llorar nuestras culpas, y pecados, y pedir à Dios misericordia, y perdon de ellos. No nos havemos de contentar con decir: Ya hice una confesion general al principio de mi conversion, y entonces me detuve algunos dias en llorar, y arrepentirme de mis pecados: no es razon, que en confesando nos olvidemos de los pecados, sino que procuremos traerlos siempre delante de los ojos, conforme à aquello del Profeta: *Et peccatum meum contra me est semper; id est, coram me.* (Pl. 50.) Dice muy bien San Bernardo en el sermon 46. sobre aquellas palabras: *Lectulus noster floridus*: Cantic. 1.) Nuestro lecho, que es vuestro corazon, aun està rodavia hediondo, que no se ha acabado de quitar el mal olor de los vicios, y refabios, que traxistes del Mundo; y tenis atrevimiento para combidar al Espofo, à que venga

(a) *Tract. 8. c. 21. & p. 2. tract. 7. c. 4.*

à el: y queréis ya tratar de otros ejercicios altos, y levantados de amor, y union con Dios, como si fuerais perfecto? Tratad primero de limpiar, y lavar muy bien vuestro lecho con lagrimas: *Lavabo per singulas noctes lectum meum: lacrymis meis stratum meum rigabo*: (Psal. 6.) y de adornarle con las flores de las virtudes; y con esso combidaréis al Espofo, à que venga à el, como lo hacia la Espofo. Tratad del osculo de los pies, humillandoos, y doliendoos mucho de vuestros pecados, y del osculo de las manos, que es de ofrecer à Dios vuestras buenas obras, y procurad recibir de sus manos las verdaderas, y sólidas virtudes; y esfe otro tercer osculo de la boca, està union altissima, dexada para quando el Señor sea servido de levantáros à ella. De un Padre muy antiguo, y muy espiritual se dice, que se estuvo veinte años en estos ejercicios de la via purgativa; y nosotros luego nos cansamos, y nos queremos subir al osculo de la boca, y à ejercicios de amor de Dios. Es menester buen fundamento para levantar tan alto edificio; y hay en este ejercicio, fuera de otros muchos bienes, y provechos, de que diremos despues, (a) que es un remedio muy grande, y una medicina muy perferativa para no caer en pecado; porque el que anda continuamente aborreciendo al pecado, y confundiendose, y doliendose de haver ofendido à Dios, muy

muy lexos està de cometerle de nuevo. Y por el contrario, advierten los Santos, que la causa de haver caido algunos, que parecian muy espirituales, y hombres de oracion, y por ventura lo eran, ha sido por falta de este ejercicio; porque se dieron de tal manera à otros ejercicios, y consideraciones suaves, y gustosas, que se olvidaron del ejercicio de su proprio conocimiento, y de la consideracion de sus pecados, y assi vinieron à asegurarse demasiado de si mismos, y à no andar tan temerosos, y recatados, como debieran, y con esso vinieron à caer en lo que no debieran; porque se olvidaron presto de su baxeza, y cayeron de la alteza, que parecia, que tenian. Pues por esto conviene, que nuestra oracion por mucho tiempo sea llorar nuestros pecados, como dice el Sabio, hasta que el Señor nos dè la mano, y nos diga: *Amice, ascende superius.* Luc. 14.

Ahora veamos, qual es la oracion alta, y especialissima, que el Señor da, quando el es servido: dice luego: *Si enim Dominus magnus voluerit, spiritu intelligentie replebit illum.* (Eccles. 39.) Si el quisiere, (porque no es este juro de heredad, sino gracia muy liberal, y muy graciosa) estareis en la oracion, y acacee venir una luz del Cielo, un relampago, con que cais en la cuenta, y cobrais aprecio, y estima, de lo que antes no entendiais: esse es el don de oracion. Quantas

Tomo I.

(b) *Apoc. 14.*

veces haviais pasado por esto, y no haviais reparado en ello como ahora? Llamase espíritu de inteligencia; porque no parece sino una aprehension simple, segun està el hombre de quieto, y fosegado con aquella luz. Acontece acá encontrarse uno con una imagen muy perfecta, y muy acabada, y estarfela mirando un gran rato, sin pestañear, y sin discurrir, con un contento, y con una suspension, y admiracion grande, que no se harta de mirarla; de esta manera es esta oracion, y contemplacion alta, y levantada; ò por mejor decir, es al modo de la que tienen los Bienaventurados, viendo à Dios. La bienaventuranza consiste en la vista, y contemplacion de Dios; (b) y estaremos alli abortos, y embebidos, viendo, y amando à Dios para siempre jamás, con una simple vista de aquella Magestad de Dios, gozando de su presencia, y de su gloria, sin discurrir, ni cansarnos jamás de estarle mirando, antes siempre se nos hará nuevo aquel cantar, y aquel Divino Magna, y estaremos, como con una nueva admiracion. Pues à esse modo se tiene acá esta alta, y perfecta oracion, y la que llaman contemplacion, quando el Señor es servido de darla, que nunca se harta uno de estarle mirando, y contemplando à Dios, sin discurrir, ni cansarse, sino con una simple vista; y dice: *Replebit illum*; porque es tan abundante, y tan copio-

P

la

fa esta gracia, que rebosa, y no cabe en vaso tan estrecho: y añade luego lo que de aqui se sigue: *Et ipse, tamquam inebrius, mittit eloquia sapientie suae, & in oratione consistebit Domino.* De aqui vienen luego, los coloquios; este es el tiempo propio para hablar con Dios, quando el alma està movida, enfiada, y levantada con aquella luz, y sabiduria celestial. Y assi N. Padre en este tiempo dice, (c) que se han de hacer los coloquios: *Occurrente nobis spirituali motu, ad colloquia veniamus.* Notese mucho aquella palabra: Después que nosotros nos havemos ayudado del discurso de nuestras potencias, meditando, y considerando, quando la meditacion ha inflamado ya el corazon, y nos sentimos movidos para ello; entonces es el tiempo de los coloquios, y trato familiar con Dios, y de las peticiones, y despachos; porque la oracion, que sale del corazon ya tocado de Dios, es la que oye el, y la que halla buen despacho con su Magestad; porque, como dice San Agustín, (d) quando Dios mueve à pedirle, es ferial, que quiere dar lo que se pide. Esta es la oracion especialissima, que Dios da, à quien es servido: *Si enim Dominus magnus voluerit, spiritu intelligentie replebit illum:* Si el Señor, que es grande, y poderoso, quisiere, facilmente podemos tener esta oracion alta, y aventajada.

Pero si el Señor no fuere oracion de levantarnos à tan alta oracion como esta, dice San Bernardo, que no por esto nos havemos de afigir, ni desmayar, sino havemos de contentar con el exercicio de las virtudes; y con que nos conserve el Señor en su amistad, y gracia, y no nos dexé caer en pecado: (e) *Utinam detur mihi pax, bonitas, gaudium in Spiritu Sancto, misereri in hilaritate, tribuere in simplicitate, gaudere cum gaudentibus, flere cum flentibus; & his contentus ero:* Ojalà, dice, sea el Señor servido de darme paz, bondad, gozo en el Espíritu Santo, misericordia, simplicidad, y caridad con los proximos; que con esto me contentaré: *Cetera Sanctis Apostolis, virisque Apostolicis derelinquo:* Estas otras contemplaciones altas, que denses en buena hora para los Apóstoles, y para los grandes Santos: *Montes excelsi cervis, petra refugium berinacis:* (Palm. 103.) Estos montes altos de contemplacion, sean para aquellos, que con ligereza de ciervos, y de gamos, corren à la perfeccion: yo que soy herizo lleno de espinas, de faltas, y pecados, acogerème à los abujeros de aquella piedra, que es Christo, para esconderme en sus llagas, y lavar mis culpas, y pecados, con el sangre, que sale de ellas; y esta será mi oracion. Pues si el glorioso San Bernardo se contenta con el exercicio de las virtudes, y dolor,

y

(c) S. Ignat. lib. exerc. Spir. in repet. 1. & 2. exercitii prime hebdom.
(d) Aug. lib. de verbis Dom. ser. 5. & 29. (e) Bern. ser. 46. sup. Cant.

y contricion de los pecados, y de esta està otra oracion especialissima para los Varones Apóstolicos, y para los grandes Santos, à quienes el Señor se les quisiere comunicar; razon será, que nosotros tambien nos contentemos con esto, y que este sea nuestro exercicio, en la oracion dolernos, y confundirnos de nuestros pecados, y atender à mortificar nuestras pasiones, y à defarragar los vicios, y malas inclinaciones, y à vencer todas las repugnancias, y dificultades, que se nos pueden ofrecer en el camino de la virtud; y esta otra oracion especialissima, y aventajada, dexemosla para quando el Señor fuere servido de llevarnos, y levantarnos à ella; y aun entonces, quando nos parece que somos llamados à esto, es menester estar muy recatados, y muy sobre aviso, porque suele haver en esto muchos daños. Algunas veces piensa uno, que llama Dios à esta oracion, por no sè que dulzura, y suavidad, ò facilidad, que siente en el exercicio del amor de Dios; y no le llama, sino que el se sube, y entremete, porque le engaña el demonio, y le ciega, para que dexé lo que ha menester, y no haga nada, ni aproveche en uno, ni en otro. Dice muy bien un gran Maestro de espíritu: (f) Así como sería poca cordura, que indiscretamente se sentasse à la mesa del Rey, sin su mandamiento, y licencia, aquel, à quien el mismo Rey le huviese encomendado, que as-

siestiese à ella, y le sirviese; así hace muy mal, y descomedidamente aquel, que se quiere entregar del todo al ocio dulce de la contemplacion, no siendo con evidencia llamado del mismo Dios para ello. Y San Buenaventura da en esto un consejo muy bueno: (g) dice, que se exercite uno, en lo que es seguro, y provechoso, que es en extirpar de sí los vicios, y malas inclinaciones, y en adquirir las verdaderas virtudes; porque este es un camino muy llano, y muy seguro, en el qual no puede haver engaño, sino que mientras mas tratare uno de la mortificación, humillacion, y resignacion, mas agrada à Dios, y mas merecerà delante de el; y en estos otros modos exquisitos, y extraordinarios, dice San Buenaventura, suele haver muchos engaños, y muchas ilusiones del demonio; porque muchas veces piensa uno, que es de Dios, lo que no es de Dios, y que es mucho, lo que es nada; y así esto se ha de examinar por aquello, y no aquello por esto; la qual es comun doctrina de los Santos, como luego veremos.



P 2

CA-

(f) Ludov. Blosius in Spec. Spir. c. 11. (g) Bon. de proces. Relig. c. 20.

CAPITULO VI.

En que se declara, y confirma esta doctrina.

PARA mayor confirmacion, y declaracion de esta doctrina, advierten aqui los Santos, y Maestros de la vida espiritual, (a) que para venir à aquella oracion, y contemplacion alta, que declamamos, es menester mucha mortificacion de nuestras pasiones, y fundarse uno primero muy bien en las virtudes morales, y exercitarse mucho tiempo en ellas; y sino, dicen, que será en vano pretender entrar en esta contemplacion, y hacer profesion de ella: *Oportet*, dicen, *ut prius sis Jacob luctans, quam Israël Deum videns, ac deus: Vidi Deum facie ad faciem*: Primero es menester, que seas luchador muy fuerte, y venzaís vuestras pasiones, y malas inclinaciones, si quereis llegar à aquella union intima con Dios. Dice Blosio, (b) que el que quiere llegar à un grado muy excelente del divino amor, y no procura con gran diligencia corregir, y mortificar sus vicios, y desfechar de sí el desordenado amor de las criaturas, es semejante al que estando cargado de plomo, y de hierro, y teniendo atadas las manos, y los pies, quiere subir à un arbol muy alto. Y así avisan à los Maestros de espi-

ritu, que antes que traten de esta contemplacion à los que enseñan, les han de hacer, que traten primero de mortificar muy bien todas sus pasiones, y de adquirir los hábitos de las virtudes, de la paciencia, de la humildad, de la obediencia, y que se exerciten mucho en esto, lo qual llaman ellos vida activa, que ha de ser primero que la contemplativa: porque por falta de esto, muchos, que no fueron por estos passos, sino que se quisieron subir à la contemplacion sin orden, despues de muchos años de oracion, se hallan muy vacios de virtud, impacientes, airados, y sobervios, que en tocandoles en algo de esto, luego vienen à rebentar con impaciencia en palabras desordenadas, con que descubren bien su imperfeccion, è immortificacion: lo qual declaró muy bien nuestro Padre General Everardo Mercuriano en una carta, que acerca de esto escribió por estas palabras.

* Muchos mas con falta de discrecion, que con deseo de ir adelante, oyendo decir, que hay otro exercicio de oracion mas alto de amor de Dios, de unos actos anagógicos, de no sé qué silencio, se han querido subir al exercicio de la via unitiva antes del tiempo, oyendo decir, que es exercicio mas heroico, y mas perfecto, y que con él se vencen los vicios, y alcanzan las virtudes mas facil, y suavemente.

(a) Greg. lib. 7. Mor. c. 27. Bern. ser. 46. sup. Cant. Isidor. lib. 3. c. 15. D. Thom. 2. 2. q. 182. art. 2. & Cuyet. ibidem. Genes. 32. (b) Blosius in tabul. spir. addit. 1.

te. Y porque se hubieron à esto antes de tiempo, han perdido en esto mucho tiempo, y andado poca tierra; y al cabo de muchos años se hallan tan vivos en sus pasiones, tan enteros en sus aficiones, tan amigos de su regalo, como si ninguna trato, ni comunicacion tuvieran con Dios: tan enteros en su propia voluntad, tan dificiles en sujetar su proprio juicio, quando los Superiores han querido disponer de ellos en lo que à ellos no les agradaba, ò no era segun su dictamen, como el día primero. Y la causa de esto es; porque quisieron volar antes de tener alas, saltaron, y erraron el camino, y no fueron por los passos, que havian de ir, no se fundaron primero en la mortificacion, ni en el exercicio de las virtudes; y así sin fundamento no pudieron edificar buen edificio: fabricaron sobre arena, y así saltaron al mejor tiempo. *

Para que se vea, quan verdadera, y quan comun, y general es esta doctrina; esto es lo que dicen comunmente los Santos, quando ponen aquellas tres partes, ò tres maneras de oracion, segun las tres vias, que llaman purgativa, iluminativa, y unitiva, que es doctrina sacada de San Dionysio Areopagita, y de él la tomó San Gregorio Nacienceno, y todos los demás, que tratan de cosas espirituales; dicen, y convienen en esto, que antes de tratar de esta oracion tan alta, y tan encumbrada, la qual corresponde à la via unitiva, havemos de

Tomo I.

tratar de lo que pertenece à la via purgativa, è iluminativa. Primero es menester exercitarnos en el dolor, y arreptimiento de los pecados, y desarraygar de nosotros los vicios, y malas inclinaciones, y en adquirir las verdaderas virtudes, imitando à Christo, en quien resplandecen: porque si quisiésemos pasar adelante sin esto, sería ir sin fundamento, y así siempre quedaríamos mancos, como el que quiere pasar à la classe de mayores, sin haverse fundado bien en la de menores, y subir al escalon postrero, sin pasar por el primero.

CAPITULO VII.

De la Oracion mental ordinaria.

DEXADA à parte la oracion especialissima, y extraordinaria, pues no podemos enseñar, ni declarar lo que es, ni de la manera que es, ni está en nuestra mano tenerla, ni nos la manda Dios tener, ni nos pedirá cuenta de esto; trataremos ahora de la oracion mental ordinaria, y comun, que se puede en alguna manera enseñar, y alcanzar con trabajos, y consejos, ayudados de la gracia del Señor. Entre las demás mercedes, y beneficios, que nos ha hecho el Señor en la Compañia, ha sido este muy particular, que nos ha dado el modo de oracion, que havemos de tener, aprobado por la Sede Apostolica en el libro de los Exercicios espirituales de nuestro Padre San

P 3

Igua-

Ignacio, como consta del Breve, que está al principio de ellos, en el qual la Santidad de Paulo III. después de haverlos hecho examinar con mucha exacción, los aprueba, y confirma, diciendo ser muy utiles, y saludables, y exhorta mucho à todos los Fieles, que se exerciten en ellos. Nuestro Señor comunicó à N. S. P. este modo de oracion, y él nos le comunicó à nosotros con el mismo orden, que Nuestro Señor se lo comunicó à él; y así havemos de tener grande confianza en Dios, que por este camino, y modo, que él nos ha dado, nos ayudará, y hará mercedes; pues con él ganó à nuestro Padre, y à sus compañeros, y después acá à otros muchos; y así le comunicó el modo, y traza de la Compañía, como él lo dixo, y no hemos de buscar otros caminos, ni otros modos extraordinarios de oracion, sino procurar amoldarnos al que así tenemos, como buenos, y verdaderos hijos.

En el exercicio de las tres potencias, que es el primero de los exercicios, nos enseña nuestro Padre el modo, que se ha de tener en la oracion, y en todos los demás exercicios; y es, que en qualquier punto, que tomáremos entre manos, havemos de ir exercitando las tres potencias de nuestra alma, Memoria, Entendimiento, y Voluntad. Lo primero, poniendo con la Memoria delante de los ojos de el Entendimiento el punto, ò misterio, sobre el qual queremos tener oracion, y luego entrar con el Entendimiento

discutiendo, meditando, y considerando aquellas cosas, que mas nos ayudaren para mover nuestra Voluntad, y luego se han de seguir los afectos de la Voluntad: y esto tercero es lo principal, y en lo que havemos de parar; porque esse es el fin de la meditacion, y el fruto que se ha de sacar de todas las consideraciones, y discursos del Entendimiento. Todo esto se ordena para mover la Voluntad al desgo de lo bueno, y aborrecimiento de lo malo. Por esto se le dió à este exercicio esse nombre de las tres potencias, por ser el primero en que se nos enseña este modo de oracion; porque en lo demás en todos los exercicios siguientes se han de exercitar tambien las tres potencias del alma, como este.

Este modo de oracion, que nos enseña aqui nuestro Padre, y usa la Compañía, no es singular, ni con invenciones acomodadas à ilusiones, como lo son algunos otros; antes es modo muy comun, y muy usado de los Padres antiguos, y muy conforme à la naturaleza humana, que es discursiva, y racional, y por razon se gobierna, y con razon se persuade, convence, y rinde; y por consiguiente es mas facil, mas seguro, y fructuoso. De manera, que no havemos de estar en la oracion à modo de dexados, ò alumbrados, sin hacer nada; que seria esso engaño, y error grande: sino havemos de llamar allí à Dios, mediante el exercicio de nuestras potencias, y cooperar juntamente con

con él, porque quiere Dios cooperacion de sus criaturas; y esto es lo que nos enseña nuestro Padre en los cap. 4. y 1. del libro de los Exercicios. Otros modos, que hay de oracion, quitando el discurso, usando de negociaciones con ciertos silencios, tomados de la Mistica Theologia, comunmente no deben enseñarse, ni aun buscarse, como diximos arriba; y gente nueva, que no tiene mucho hecho en el conocimiento de sus pasiones, y exercicio de virtud, puesta en estos modos particulares, está sujeta à ilusiones, y engaños; y quando piensan, que tienen algo ganado, se hallan con todas sus pasiones enteras, las quales con aquel cebo, y gusto de la oracion, estaban como adormecidas, y después despiertan con mucho peligro; y tambien en estos modos retirados, y particulares, se cria una dureza de juicio, disposicion para qualquier engaño; y así la temia nuestro Padre San Ignacio; porque decia, que comunmente los tales tenían algo de esto.

Digo, pues, que lo primero que havemos de hacer en la oracion, en qualquier punto, que tomáremos entre manos, ha de ser poniendo con la memoria delante el punto, ò misterio, sobre el qual queremos tener oracion, entrar con el entendimiento meditando, y discutiendo por él, y luego se han de seguir los afectos de la voluntad: de manera, que la memoria propone, y

luego ha de entrar el discurso, y meditacion del entendimiento; porque esse es el fundamento, de donde han de manar todos los actos, y exercicios, que hacemos en la oracion; y en virtud de esso se hace en la oracion todo lo demás. La razon de esto está clara en buena Filosofia; porque nuestra voluntad es una potencia ciega, que no puede dar passo sin que el entendimiento vaya adelante: *Nihil volitum, quin præcognitum*: essa es maxima comun de los Filósofos: No puede querer cosa la voluntad, que no haya pasado primero por el entendimiento, que es page de hacha, que va delante alumbrando la voluntad, y guiandola, y descubriendo lo que ha de querer, ò aborrecer; y así dice San Agustin: (a) *Invisa diligi posse; incognita nequaquam*: y San Gregorio dice: (b) *Nemo potest diligere, quod prorsus ignorat*: Bien podemos amar las cosas que no vemos; emperò aquello, de lo qual no tenemos algun conocimiento, no lo podemos amar; porque el objeto de la voluntad es el bien entendido: por esso amamos, y queremos alguna cosa, porque la aprendemos por buena, y por digna de ser amada; y al contrario, por esso la aborrecemos, y huimos de ella, porque la juzgamos, y aprendemos por mala, y por digna de ser aborrecida: y así, quando queremos que uno mude su voluntad, y proposito, persuadimosle con razones, y procuramos de

(a) Aug. lib. 10. de Trinit. c. 11.

(b) Greg. hom. 36. super Evang.

convencerle el entendimiento, que aquello, que quiere hacer, no conviene, ni es bueno, y que lo otro es lo mejor, y lo que le conviene, para que así dexé lo uno, y abraçe lo otro; de manera, que el acto, y discurso del entendimiento es fundamento para los demás actos, y ejercicios, que hacemos en la oracion, y por esto es tan necesaria la meditacion: ¡lo qual iremos declarando mas en los capitulos siguientes.

CAPITULO VIII.

De la necesidad de la Meditacion.

Hugo de San Victor en el tratado de laude Orationis, dice, que no puede ser perfecta la oracion, si no procede, ò la acompaña la meditacion; y es doctrina de San Agustin, el qual dice, que la oracion sin meditacion es tibia: pruebalo muy bien; porque si uno no se exercita en conocer, y considerar su miseria, y flaqueza, andará engañado, y no sabrá pedir en la oracion lo que le conviene, ni lo pedirá con el calor que conviene. Muchos por no conocerse, ni considerar sus faltas, andan muy engañados, y presumen de sí, lo que no presumieran, si se conocieran; y así tratan en la oracion otras cosas diferentes de las que han menester. Pues si quereis saber orar, y pedir à Dios lo que os conviene, exercitáos en considerar vuestras faltas, y miserias, y de esta manera sabreis

lo que habeis de pedir, y considerando, y entendiendo vuestra grande necesidad, pedireislo con calor, y como lo habeis de pedir, como lo hace el pobre necesitado, que conoce, y entiende bien su necesidad, y pobreza. San Bernardo, tratando en el sermón primero de San Andrés, que à la perfeccion no havemos de subir volando, sino andando: *Nemo repente fit summus: ascendendo, non volando, apprehenditur summus scale*; dice, que el andar, y subir à la perfeccion, ha de ser con estos dos pies, meditacion, y oracion: *Ascendamus igitur velut duobus quibusdam pedibus, meditatione, & oratione: meditatio siquidem docet, quid desit; oratio, quid desit, obtinet*: Porque la meditacion nos muestra lo que nos falta, y la oracion lo alcanza: *Ille viam ostendit, ista ducit*: La meditacion nos muestra el camino, y la oracion nos lleva allá: *Meditatione denique agnoscimus imminere nobis pericula; oratione evadimus*: Finalmente, con la meditacion conocemos los peligros que nos cercan, y con la oracion nos escapamos, y libramos de ellos. De aqui viene à decir el bienaventurado San Agustin, que la meditacion es principio de todo bien: *Intellectus cogitandum est principium omnis boni*: porque quien considera, quan bueno es Dios en sí, y quan bueno, y misericordioso ha sido para con nosotros, quanto nos ha amado, quanto ha hecho, y padecido por nosotros; lue-

uego se enciende en amor de tan buen Señor: y quien mira bien sus culpas, y miserias, viene à humillarle, y tenerse en poco: y quien considera, quan mal ha servido à Dios, y lo mucho que le ha ofendido, sientese digno de qualquier pena, y castigo: de esta manera con la meditacion se viene à enriquecer el alma de todas las virtudes.

Por esto se nos encomienda tanto en la Sagrada Escritura la meditacion. Bienaventurado el varon que medita de día, y de noche en la Ley del Señor, dice el Profeta David: *Et erit tanquam lignum, quod plantatum est secus decursus aquarum, quod fructum suum dabit in tempore suo*: (Psal. 1.) Esse tal será como arbol plantado junto à las corrientes de las aguas, que dará macho fruto: *Beati, qui scrutantur testimonia ejus, in toto corde exquirunt eum*: (Psal. 118.) Estos son los que le buscan de todo corazon, y esto les hace que le busquen; y así esto pedia el Profeta à Dios para guardar su Ley: *Da mihi intellectum, & scrutabor Legem tuam, & custodiam illam in toto corde meo*: (Psal. 11.) y por el contrario dice: *Nisi quod Lex tua meditatio mea est, tunc forte periissem in humilitate mea*: (Psal. 118.) Si no fuera por la meditacion ordinaria, que tengo en vuestra Ley, ya por ventura fuera muerto en mi humildad; esto es, en mis aprietos, y trabajos; (como declara San Geronymo) y así una de las mayores alabanzas, que ponen los Santos de la medita-

cion, y consideracion, ò la mayor, es, que ella es una grande ayudadora de todas las virtudes, y de todas las buenas obras: *Sovar lectiois; nutritrix orationis; directrix operis, omniumque pariter perfectio, & consumatrix existens*.

Para que por el un contrario se acabe de conocer mejor el otro, una de las principales causas de todos los males, que hay en el mundo, es la falta de consideracion, conforme à quello del Profeta Jeremias en el c. 12. *Desolatio desolata est omnis terra; quia nullus est, qui recogitet corde*. La causa porque está tan assolada la tierra en lo espiritual, y hay tantos pecados en el mundo, es; porque apenas hay quien entre dentro de sí, y se pare à pensar, y revolver en su corazon los misterios de Dios: porque quien se atreveria à cometer un pecado mortal, si considerasse, que murid Dios por el pecado, y que es tan grande mal, que fue menester, que se hiciese Dios hombre, para que de todo rigor de justicia satisficiese por él? Quien se atreveria à pecar, si considerasse, que por un solo pecado mortal castiga Dios con infierno para siempre jamás? Si se pusiese uno à pensar, y à ponderar aquel: *Dixedite à me maledicti in ignem eternum*, (Matth. 25.) aquella eternidad, aquel para siempre jamás, y que mientras Dios fuere Dios, ha de arder en los infernos; quien havria, que por un deleyte de un momento escogiese tormentos eternos? Decia Santo Thomás de Aquí-

Aquino, (a) que una cosa no podia él entender: Como era posible, que el que estaba en pecado mortal, se pudiesse reir, y tener contento? Y tenia mucha razon; porque se sabe de cierto, que si se muricé se iria al infierno para siempre jamás, y no tiene seguro un momento de vida. Estaba el otro en banquetes, y en grandes músicas, y regocijos; (b) y porque tenia sobre la cabeza una espada desnuda, colgada de un hilo, estaba temblando, quando caeria, y nada le daba gusto; qué será al que amenaza, no solo la muerte temporal, sino la eterna, que depende de un hilito de la vida, que se puede caer allí muerto de repente, y acostarse bueno, y sano, y amanecer en el infierno? Un siervo de Dios decia à este proposito, que le parecia à él, que en la Republica Christiana no havia de haver mas de dos carceles, una de la santa Inquisicion, y otra de locos; porque, ò cree uno que hay infierno para siempre jamás, para el que peca, ò no? Si no lo cree: llevenle à la Inquisicion por herege: si lo cree, y con todo esto se quiere estar en pecado mortal; llevenle à la casa de los locos; porque qué mayor locura puede ser, que esta? No hay duda sino que si uno considerasse con atencion estas cosas, le seria gran freno para no pecar. Por esto procura el demonio con tanta diligencia impedirnos esta meditacion, y consideracion. Lo primero que hicieron

los Filisteos en cogiendo à Sanson, fue sacarle los ojos: assi el demonio, esto es lo primero, que procura con el pecador; ya que no le puede quitar la Fè, procura, que de tal manera crea, como si no creyese: *Uf videntes non vident, & audientes non audiant, neque intelligant.* (Matth. 13.) Procura, que no considere lo que cree, ni repare en ello mas que si no lo creyese: cierrales los ojos, que es lo mismo para él: porque assi como no aprovecha nada abrir los ojos, si estais en lo obcuro, porque no vereis nada: assi, dice San Agustin, sobre el Psalmo 25. no aprovecharà nada estar en claridad, si tenéis cerrados los ojos, porque tampoco vereis nada. Pues por esto es de tanta importancia la meditacion, y oracion mental, que hace abrir los ojos.

CAPITULO IX.

De un bien, y provecho grande, que havemos de sacar de la Meditacion; y cómo se ha de tener, para aprovecharnos de ella.

Muy bueno es exercitarnos en la oracion en afectos, y deseos de la voluntad, de lo qual trataremos luego; pero es menester que estos afectos, y deseos vayan bien fundados en razon; porque el hombre es racional, y quiere ser llevado por razon, y por via de entendimiento; y assi una de las cosas

(a) In *hisor. S. Domin. p. 1. lib. 3. cap. 37.* (b) *Democ. apud Cic. Tusc. 5.*

cosas principales, à que se ha de ordenar, y enderezar la meditacion, ha de ser para quedar muy desengañados, y enterados de las verdades, y muy convencidos, y resueltos en lo que nos conviene; y este ha de ser uno de los frutos principales, que havemos de procurar sacar de la oracion. Y debese notar mucho este punto, porque es muy principal en esta materia, y especialmente à los principios es menester, que se exercite uno mas en esto, para que vaya bien fundado, y enterado en las verdades. Pues para que mejor podamos sacar esto de la meditacion, y sea ella de mucho fruto, es menester, que no se haga superficialmente, ni de corrida, ni muerta, y floxamente, sino con viveza, y con mucha atencion, y reposo. Havedis de meditar, y considerar muy de espacio, y con mucho sosiego la brevedad de la vida, y la fragilidad, y brevedad de las cosas del mundo, y como con la muerte se acaba todo: para que assi menospreciéis todas las cosas de acá, y pongais todo vuestro corazon, en lo que ha de durar para siempre. Havedis de considerar, y ponderar muchas veces, quan vana cosa es la estima, y opinion de los hombres, que tanta guerra nos hacen; pues no os quita, ni os pone nada, ni os puede esto hacer mejor, ni peor, para que vengais à menospreciarla, y à no hacer caso de esto, y assi de todo lo demás. De esta manera se va uno desengañando, y conyenciendo, y resolviendo,

en lo que le conviene, y se va haciendo hombre espiritual. *Sedebit solitarius, & tacebit; quis levavit super se.* (Thren. 3.) Vase levantando sobre si, y va cobrando un corazon generoso, y menospreciador de todas las cosas del mundo: y viene à decir con San Pablo (ad Phil. 3.) *Propter quem omnia detrimentum feci, & arbitror, ut sercora, ut Christum lucrificam:* Lo que antes tenia por ganancia, tengo ahora por pérdida, y por estiercol, por ganar à Christo.

Hay mucha diferencia de meditar à meditar, y de conocer à conocer; porque de una manera conoce el sabio una cosa, y de otra el simple, è ignorante. El sabio conocela como ella es de verdad; mas el simple conoce solamente la apariencia de fuera: como una piedra preciosa, si la halla una persona simple, codiciala por el resplandor, y hermosura exterior de ella, y no por otra cosa, porque no conoce su valor; mas el lapidario sabio, que halla la tal piedra preciosa, codiciala mucho, no por el resplandor, y hermosura de fuera, sino porque conoce bien su valor, y virtud de ella. Pues esta es la diferencia, que hay del que sabe meditar, y considerar los misterios divinos, y las cosas espirituales, al que no sabe; que este mira las cosas superficialmente, y como por defuera, y aunque le parecen bien por el lustre, y resplandor, que en ellas ve, no se mueve mucho al deseo de ellas; pero el que sabe meditar, y

ponderar estas cosas, desengañase, y resuélvese; y como conoce bien el valor del Tesoro escondido, y de la Margarita preciosa que ha hallado, todo lo menosprecia, y tiene en poco en su comparación: *Abitit, & vendidit omnia, que habuit, & emit eam.* (Matth. 13.)

Esta diferencia nos declara Christo nuestro Señor en el Evangelio, en la historia de aquella muger, que padecía flujo de sangre. Cuentan los Sagrados Evangelistas, que yendo el Redemptor del mundo à sanar, ò resucitar aquella hija del Principe de la Sinagoga, iba tanta gente con él, que le apretaban. Vióle pasar una muger, que padecía flujo de sangre doce años havia, y havia gastado toda su hacienda en Médicos, y no la havian podido sanar. Jantes se hallaba peor; y con el deseo, que tenia de alcanzar salud, rompe por medio de la gente con grande fe, y confianza: *Dicebat enim intra se: Si tetigero tantum vestimentum ejus, salva ero.* (Matth. 9.) Si tocáre tan solamente el ruedo, y orla de su vestidura, será sana. Llega, y toca, y luego se secó aquella fuente de sangre, que corría. Buelvese Christo nuestro Señor, y dice: *Quis me tetigit?* Quien me ha tocado? Dícele San Pedro, y los demás discípulos: *Præceptor, turbæ te comprimunt, & assequunt, & dicis: Quis me tetigit?* (Luc. 8.) Maestro, estános apretando tanta gente, y decís: Quien me ha tocado? *Tetigit me aliquis; nam & ego novi virtutem de me exiisse:*

No digo esto, dice Christo nuestro Señor, sino que alguno me ha tocado, no de la manera que la demás gente, sino de otra manera particular; porque yo he sentido, que ha salido virtud de mí. Al está el punto, esto es tocar à Christo, y esto es lo que él pregunta; que de este otro tocar à bulto, como el vulgo, y la demás gente toca, no hay que hacer caso. Pues en esto está todo el negocio de la meditación, en tocar à Christo, y sus misterios, de manera, que sintamos en nosotros la virtud, y fruto de ellos, y para esto importa mucho, que vamos en la meditación con atención, rumiando, y desmenuzando las cosas muy de espacio. Lo que no se masca, ni amarga, ni da sabor: por esto el enfermo se traga la píldora entera, porque no le amargue. Pues por esto tambien no le amarga al pecador el pecado, ni la muerte, ni el juicio, ni el infierno, porque no desmenuza estas cosas, sino tragaselas enteras, tomándolas à bulto, y à carga cerrada; y por esto tampoco os da à vos gusto, ni favor el misterio de la Encarnación, y de la Pasión, y Resurrección, y de los demás beneficios de Dios; porque no los desmenuzáis, ni rumiáis, ni ponderáis, como debéis. Mascad vos, y desmenuzad el grano de mostaza, ò pimienta, y veréis, como que ma, y os hace saltar la lagrima.

CAPITULO X.

De otros bienes, y provechos que hay en la Meditación.

Otro bien, y provecho grande, dice Santo Thomàs, (a) que hay en la meditación; y es, que de ella nace la verdadera devoción, cosa tan importante en la vida espiritual, y tan deseada de todos los que caminan por ella. Devoción no es otra cosa, sino una promptitud, y presteza de la voluntad para todo lo bueno; y así varon devoro es el que está prompto, y dispuesto para todo bien; y es doctrina comun de los Santos. Pues dice Santo Thomàs, que dos causas hay de esta devoción, una extrínseca, y principal, que es Dios; otra intrínseca de parte nuestra, que es la meditación; porque esta voluntad prompta para las cosas de virtud nace de la contemplación, y meditación del entendimiento; porque esta es la que después de la gracia de Dios mueve, y enciende este fuego en nuestro corazón: de manera, que no está la verdadera devoción, ni el fervor de espíritu en la dulzura, y gusto sensible, que experimentan, y sienten algunos en la oración, sino en tener una voluntad prompta, y dispuesta para todas las cosas del servicio de Dios; y esta es la devoción, que dura, y permanece; que esta otra luego se acaba: porque son unos afectos de

devoción sensible, que nace del deseo subito, que uno tiene de alguna cosa apetecible, y amable; y muchas veces proviene de complexion natural, de tener una condición blanda, y un corazón tierno, que luego se mueve à sentimiento, y lagrimas; y en agotándose esta devoción, se suelen secar los buenos propósitos. Este es un amor tierno, fundado en gustos, y consuelos: mientras dura aquel gusto, y devoción, andará uno muy diligente, y puntual, amigo de silencio, y recogimiento; y en cesando, todo se acaba. Pero los que van fundados en la verdad, por medio de la meditación, y consideración, convencidos, y desengañados con la razón, estos perseveran, y duran en la virtud; y aunque les falten los gustos, y consuelos, son los mismos que de antes; porque dura la causa, que es la razón, que les convenció, y movió: este es amor fuerte, y varonil, y en esto se echan de ver los verdaderos fervores de Dios, y los que han aprovechado, no en los gustos, y consolaciones. Suelen decir, que nuestras pasiones son como unos pernillos, que están ladrando, y al tiempo de la consolación tienen las bocas tapadas; echales Dios à cada uno su pedazo de pan, con que están quietas, y no piden nada; pero quitado este pan de la consolación, ladra una, y ladra otra; y así entonces se ve lo que es cada uno. Comparan tambien los gustos,

tos, y consolaciones à los bienes muebles, que se gastan presto, y las virtudes solidas à los bienes raíces, que duran, y permanecen, y assi son de mayor estima.

De aqui nace una cosa, que la experimentamos muchas veces, y es digna de consideracion. Vemos algunas personas, que por una parte tienen en la oracion grandes consuelos, y despues en las ocasiones, y tentaciones las vemos flacas, y aun caidas: y por el contrario, vemos otros, que padecen grandes sequedades en la oracion, y no saben, que cosa es consuelo, ni gusto; y por otra parte los vemos muy fuertes en las tentaciones, y muy lexos de caer. La causa de esto es, la que vamos diciendo, que aquellos van fundados en gustos, y sentimientos; pero estos otros van fundados en razon, quedan defengañados, convencidos, y enterados en la verdad; y con esto duran, y perseveran, en lo que una vez fe persuadieron, y resolvieron. Y assi uno de los medios que fe suele dar para perseverar en los buenos propósitos, que tenemos en la oracion, y ponerlos por obra, muy bueno es, que procure uno de conservar el motivo, y la razon, que le causò entoncez aquel buen propósito, y deseo; porque lo que entoncez le movió à defearlo, le ayudará despues à conservarlo, y ponerlo por obra. Y aun hay mas en esto: que quando uno fe va defengañando, y

convencido de esta manera en la oracion, aunque despues no se le acuerde en particular el medio, ò razon, que entoncez le movió, en virtud de aquel defengañio, y de aquella resolucion, que allà tomò, convencido de la verdad, y de la razon, queda firme, y fuerte para resistir despues à la tentacion, y perseverar en la virtud.

Por esto Gerson estima tanto la meditacion, (b) que consultando, que exercicio seria mas util, y provechoso al Religioso, que està recogido en su celda, la leccion, ò la oracion vocal, ò alguna obra de manos, ò vacar à la meditacion; responde, que salva siempre la obediencia, lo mejor será vacar à la meditacion: y da esta razon; porque aunque con la oracion vocal, y con la leccion espiritual sienta por ventura uno de presente mayor devocion, y provecho, que con la meditacion; mas en quitando el libro de delante, ò en dexando de hablar, se suele acabar tambien aquella devocion: pero la meditacion aprovechale, y disponele mas para adelante; y por esto dice, que es menester, que nos acostumbremos à la meditacion, para que aunque falte el ruido de las voces, y aunque falten los libros, la meditacion sea nuestro libro, y assi no falte la verdadera devocion.

CA-

(b) Gers. part. 2. Alph. 34. litt. M. & de sollicitudine Ecclesiasticorum pag. 41. Alph. 37. litt. A.

CAPITULO XI.

Del modo, que se ha de tener en la Oracion, y el fruto, que havemos de sacar de ella.

Concaluit cor meum intra me, & in meditatione mea exardefecit ignis. (Psal. 38.) En estas palabras nos declara el Profeta David el modo, que havemos de tener en la oracion, conforme à la explicacion de muchos Doctores, y Santos, (a) los quales declaran este lugar del fuego de la caridad, y amor de Dios, y del proximo, que con la meditacion de las cosas celestiales se encendia, y ardia en el pecho del Real Profeta. Mi corazon, dice, cobró calor, y se encendió allà dentro. Este es el efecto de la oracion; pero como cobró este calor? Como se encendió este fuego allà dentro en el corazon? Sabeis como? Con la meditacion: Et in meditatione mea exardefecit ignis: este es el medio, y el instrumento para encender este fuego: de manera, que la meditacion (dice San Cirilo Alexandrino) es como el dar con el eslabon en el pedernal, para que salga fuego. Con el desearlo, y meditacion del entendimiento havéis de dar golpes en este pedernal duro de vuestro corazon, hasta que se encienda en amor de Dios, y en deseo de la humil-

dad, y de la mortificacion, y de las demás virtudes, y no havéis de parar hasta sacar, y encender en el este fuego.

Aunque la meditacion es muy buena, y necesaria; pero no fe nos ha de ir toda la oracion en discursos, y consideraciones del entendimiento, ni havemos de parar allà, porque esto mas seria estudio, que oracion; sino todas las meditaciones, y consideraciones, que tuvieremos, las havemos de tomar por medio para despertar, y encender en nuestro corazon los afectos, y deseos de las virtudes; porque la bondad, y fantidad de la vida christiana, y religiosa, no consisten en los buenos pensamientos, & inteligencia de cosas santas, sino en las virtudes solidas, y verdaderas, y especialmente en los actos, y operaciones de ellas, en las quales, como dice Santo Thomàs, (b) està la ultima perfeccion de la virtud: y assi en esta principalmente havemos de insistir, y ocuparnos en la oracion.

Este fe ha de tener por primer principio de esta materia. Aun allà dixo el otro Filósofo, y lo trae Gerson: (c) *Inquirimus, quid sit virtus, non ut sciamus, sed ut boni efficiamur*: Andamos inquiriendo, & investigando, que cosa sea la virtud, no para saber, sino para fer buenos, y virtuosos. Aunque es necesaria la ahuja para cofer; pero no es ella, la que cofer, sino el hilo:

(a) Hieron. Ambros. Greg. lib. 23. Mor. cap. 5. Interlinealis, & alii.
(b) S. Thom. 1. 2. q. 3. art. 2. (c) Gers. sup. Magnif. Alph. 86. lit. D.